

estadio

M. R.

Nº 993





Chile aseguró su paso a los cuartos finales al vencer a un rival frenético. 2 a 0 a Italia.

COMENTA JUMAR, FOTOS DE GARCIA Y LUJAN

HAY un hecho claro. En ese encuentro ingrato y áspero brindado por italianos y alemanes, los asomos de buen fútbol corrieron por cuenta de algunos elementos itálicos fácilmente identificables. En el segundo tiempo especialmente, cuando declinaba el vigor germano, Rivera, Radice, Maldini y aun Sivori sacaron palmas y llegaron a insinuar que por esa senda podía Italia acercarse a una victoria que desde un comienzo le resultó esquiva. Sobre esos hombres y ese fútbol podía la "Squadra Azzurra" armar una alineación

VALIOSO, PERO AMARGO

Primeros minutos. Altafini busca paso por entre Navarro y Raúl Sánchez. Posteriormente el piloto quedó totalmente huérfano, como único punto ofensivo del ataque italiano. En su orfandad, Altafini ratificó su capacidad y fue además uno de los pocos visitantes que se condujeron con corrección y caballerosidad. Merece un aplauso.

e imponer una tónica frente a Chile, pero lo cierto es que no lo hizo. Ferrari no sólo introdujo la friolera de siete cambios en relación con el cotejo anterior, sino que dejó en la tribuna a Maldini, Radice, Sivori y Rivera...

¿Qué indica tal actitud? Desde luego, temor por el adversario. Y a la vez, una disposición previa que partió entonces desde el camarín. Ante el asombro nuestro, ITALIA SALIO A DEFENDERSE, A IMPONER UN CERROJO, A JUGAR DE CHICO A GRANDE. Y si durante dos meses —desde que se conoció el sorteo— una de las preocupaciones de Riera consistía en la manera de marcar y anular a Sivori, o mejor dicho la fórmula Altafini-Sivori, el colega itálico sub-

EL CABEZAZO DE JAIME

CUANDO la pelota quedó en el fondo de las mallas de Matrel, el júbilo fue indescriptible. Había quedado deshecho el "catenaccio", castigada la violencia impuesta por el equipo italiano y confirmada una victoria que permitía a Chile clasificarse en el grupo número 2. Pero nos parece que conviene recalcar en todo su valor la calidad de ejecución del frentazo con que Jaime Ramírez derrotó a toda la defensa italiana. Porque, para conseguirlo, hubo de colocar el balón con una precisión admirable dado el amontonamiento de jugadores que cubría el arco "azzurro". Se recordará que Maschio había fouleado, como lo hiciera a lo largo de todo el encuentro, a Jorge Toro en el costado derecho del área peninsular. Tomó el servicio Leonel Sánchez con violencia y efecto. Matrel puñetó esa pelota cambiando la dirección de ella, que fue hacia el sector en que nuestro puntero derecho pudo recibirla e impulsarla. ¿Cuántos jugadores había dentro del área italiana? Todo el equipo de Italia, salvo Altafini, más los forwards nacionales. Era, pues, difícil darle la dirección adecuada. Puso Jaime, entonces, toda su experiencia, toda su calidad y una exactitud y un cálculo perfectos para hacerla entrar por encima de esa maraña de árboles que no dejaban ver el bosque.

(BRABANTE)



sanó ese problema destruyendo el binomio y marginando también a Rivera, que practica un fútbol fino, depurado, técnico. Esto es lo que debe considerarse para entrar en materia sobre el segundo triunfo chileno, en una lucha que nos dejó a todos con el paladar amargo, porque público, crítica y jugadores esperaban otra cosa de un rival tan linajudo y pleno de leyendas. Por eso, a los seis minutos, cuando los delanteros chilenos eran derribados como muñecos, cuando resultaba físicamente imposible acercarse a Matrel, cuando las infracciones sobre Toro y Leonel Sánchez se sucedían sistemáticamente, una pregunta invadió la tarde con sorpresa y aflicción. ¿ESTO ES EL FÚTBOL ITALIANO? ¿ESTO ES FÚTBOL? ¿ASI JUEGAN EN UN PAIS TAN BELLO Y TAN CULTO? Y fue descorriéndose un velo negro, donde el fútbol cedió su lugar a una beligerancia casi enfermiza y a una violencia lastimosa. Los italianos tienen que justificar ahora el contraste y no es extraño que recurran al embuste, la tergiversación y el reproche, responsabilizando al anfitrión de



Entra Chile con Sergio Navarro a la cabeza. Una ovación estruendosa recibió al cuadro local, que no imaginaba en esos instantes el ofuscado rival que le aguardaba. El público



Siempre con la pierna arriba... trata de tomar una pelota alta ante la "marcación" de Tumburus, que fue pieza implacable en el planteo italiano. No ha podido brillar el piloto nacional ante la severidad con que ha sido vigilado.

(EN CIRCULO):
¿Qué tal? Fouilloux pretendía recoger esa pelota con el pecho, pero de atrás surgió una pierna impetuosa y amenazante y se conjuró otro intento chileno. Italia equivocó el rumbo en su propio perjuicio.

ARRIBA, CENTRO:
Raúl Sánchez y Altafini. Un gesto cordial, que felizmente se prolongó también entre ellos durante el partido. Al astro nacionalizado le faltó colaboración. Sánchez se ha recuperado gratamente. Ambos jugaron fútbol.

Entra Fouilloux por la izquierda en una de las pocas oportunidades que David no alcanzó a intervenir ni a cometer el foul. El centro del insider cruzó frente a la valla sin consecuencias. 2 a 0 ganó Chile en contienda accidentada y desagradable.

Disparó Leonel Sánchez desde la izquierda y Matrel recogió con seguridad. Ramirez atropella por las dudas. Obsérvese la posición de Maschio en su propia área chica. Más allá Ianich y Robotti. Italia decepcionó por su juego y su violencia en esta Copa del Mundo.



LA ESTOCADA DE TORO

JAIME RAMIREZ había abierto el score a los 29 minutos. Italia, con 9 hombres, dejó de lado toda precaución y se lanzó al ataque quemando el resto de sus energías. La defensa chilena, serena y compacta, frustraba toda posibilidad, pero eran 16 minutos los que faltaban y en ellos podían ocurrir sorpresas. El juego de retención del equipo permitía que el tiempo transcurriera, exasperando de paso más aún a los adversarios. Cuando apenas faltaban dos minutos para que el lapso reglamentario expirara, por el lado izquierdo del ataque combinaban Fouilloux y Leonel Sánchez, entregándole el balón este último a Jorge Toro. Todo hacía pensar que Toro retrasaría el balón como lo hizo en numerosas ocasiones. Por lo demás, colocado a unos cinco o seis metros fuera del área, nada hacía prever que intentaría su suerte en un disparo. Sin embargo, el golpe de inspiración, genial, certero, lo hizo poner toda su alma en ese disparo feliz que se clavó en un rincón bajo. Golpe maestro, estocada de muerte. (BRABANTE)

AL QUERER DESTRUIR A CHILE, ITALIA SE DESTRUYO A SI MISMA.

todo lo ocurrido. Se trata, el suyo, de un ambiente en el que giran enormes intereses, un fútbol donde el espectáculo precisa del afán publicitario y un medio que tenía plena confianza de discutir el cetro en el lejano y desconocido Chile. Italia venía a eso, a mostrar la potencialidad de sus estrellas, a mostrar en el tapete chileno esa danza de lirismos que acompaña las fabulosas cantidades que giran en torno a sus equipos, a pelear el campeonato. Y sucede que empató tristemente con Alemania y cambió su alineación con Chile, para estructurar un cuadro defensivo, destructor, guerrero. ¿Puede alguien negar esta afirmación?

Janich y Tumburus —piezas habituales del Bologna, destinados para Landa y Fouilloux; David y Robotti junto a los punteros; Salvadore cerrando el paso a Toro, y Ferrini —nominalmente de entreaña izquierdo— también sobre el organizador de nuestro ataque. Y Maschio, en función obstructiva para impedir el apoyo de Rojas. ¿Y el ataque? Mora, Altafini y Menichelli. Vale decir, contragolpe puro. Así planeó las cosas Italia y así jugó mientras estuvo en igualdad numérica. Después, cuando Ferrini fue expulsado —puntazo sin pelota a Landa— en un momento en que los fouls y los golpes se sucedían con irritante continuidad, Ferrari retrasó definitivamente a Maschio, replegó también a Mora y dejó únicamente al piloto como hombre esencialmente ofensivo, con esporádica colaboración de Menichelli.

Chile copó entonces el medio campo, se adueñó del sector central y Escuti pasó a ser un simple espectador. Un centro potente de Menichelli, que atrapó con seguridad, y un tiro bajo de Altafini, que también recogió con pres-teza, fueron sus únicas intervenciones



GOL DE LANDA... pero offside. Al minuto del tanto de Ramirez se produjo un avance profundo de Rojas, y dentro del área habilitó a Landa, que eludió a Matrel en su salida. Pero el guardalíneas Golstein levantó su bandera y la conquista fue anulada. Italia salió de su guarida con el gol de Ramirez y Chile atacó entonces con libertad.

TERMINO EL PARTIDO... Luego de los hurras, los jugadores chilenos se congratulan y los más apresurados emprenden rumbo al túnel en nerviosa alegría. Leonel Sánchez, Eyzaguirre y Navarro corren. Toro y Fouilloux se abrazan. Contreras alza un brazo y Eladio Rojas sonríe. Triunfo trascendental que dejó a Chile en los cuartos finales.



anteriores a esa cesantía absoluta a que lo relegó después el elenco europeo. En el fútbol oficial es corriente que un equipo con diez hombres mantenga una fisonomía sin abandonar por ello cualquier intento de riesgo para el adversario. ¿No le hizo un gol Suiza a Alemania en esas condiciones? ¿No se ha dado repetidamente el caso de que la inferioridad numérica constituye un acicate moral que se sobrepone a los efectos de una ausencia? Italia, sin embargo, no lo entendió así y mantuvo su política inicial, otorgando al pleito un ritmo unilateral y siempre ingrato.

Somos los primeros en reconocer que Leonel Sánchez también debió ser expulsado cuando replicó con un golpe de puños el quinto o sexto golpe que le propinaba David para contenerlo. Aceptamos también que el equipo nuestro no se dejó atropellar por un rival extrañamente ofuscado y que desde el primer momento traslució sus intenciones. Pero entendemos que las expulsiones de Ferrini y David no sólo fueron justicieras, sino que en tren de rigor bien pudo el juez Aston enviar a la ducha a otros descontrolados —Maschio entre ellos— que por cumplir una orden y responder a un sistema buscaron únicamente al hombre y olvidaron la pelota. Ese clima de greclas, conatos y expulsiones no lo impuso Chile, porque jamás ha sido nuestra tónica ni es tampoco el ritmo que conviene a un equipo menudo, liviano y, hasta cierto punto, frágil. ¿Puede ir a la provocación y al choque un elenco en el que sólo tres o cuatro hombres lucen la estatura media del futbolista europeo? ¿Acaso Chile no ha tenido que recurrir a otros moldes y otro fútbol, en vista de que en el orden físico no puede aceptar un reto en las bravas pugnas internacionales? Y eso es justamente lo que extraña en el once itálico, que pudiendo imponer otras armas y otro fútbol, haya recurrido a los procedimientos usuales de los elencos que se sienten inferiores o se n cillamente ineptos.



DISPOSICION ITALICA QUEDO EN CLARO DESDE EL CAMARIN. CUADRO CHILENO NO HA ENCONTRADO CLIMA PARA MOSTRAR SU JUEGO.

EL IMPERIO DEL TERROR

Se confiaba en que la Copa del Mundo proporcionaría al fútbol nacional la oportunidad de elevar su cotización en el orden colectivo e individual. Más en el último aspecto que en el primero, del momento que la categoría de los adversarios no hacía prever que la carrera del equipo llegara demasiado lejos.


Entre las esperanzas, estaba lo que anticipaban en su preparación ese par de muchachos, Landa y Fouilloux, que estaban dándole al fútbol de nuestra selección una calidad de ataque de la más alta jerarquía. La realidad de los hechos —la violencia con que se inició el certamen— indica que no será por ese lado por donde mostraremos al mundo la realidad de nuestros progresos. Los dos jugadores, Landa y Fouilloux, de juego ágil, liviano, basado en la más pura sutileza de la técnica, han debido pagar tributo a la violencia con que ciertos países encararon la Copa del Mundo, tanto que el forward de Univesidad Católica ya ha debido ser enyesado, sin alcanzar siquiera a jugar lo que sabe.

(BRABANTE)

Toro ha señalado el segundo tanto y la euforia es elocuente. Todos abrazan al entrea y Contreras se empina en la pirámide. Fue un taponazo espectacular cuando restaban dos minutos de lucha. Un partido que pudo ser bueno y que los italianos malograron con su torpe vehemencia.



Ianich y Tumburus sobre Fouilloux. Y la pelota sigue hacia un costado. Italia aprovechó al máximo su gente para cerrar el área con rudeza, es cierto, y con enorme espíritu combativo y claro sentido de lo que estaba haciendo.



¿Podrá pasar Jorge Toro? Imposible. El entreaire ha quedado cercado por tres hombres, entre ellos Menichelli y Maschio, en un trasunto de los problemas que debió afrontar el ataque nacional en un área cruzada de obstáculos. Landa a la expectativa. Chile puede ser ahora primero o segundo en su grupo. El árbitro atento a la incidencia.

Ahora bien. Durante media hora Chile tuvo dos hombres de más en el campo, y el cero a cero se mantuvo para angustia de una multitud ya inquieta y molesta por tanta borrasca. En tal sentido, no hay duda de que Italia aprovechó su gente con suma inteligencia para cerrar el área y tender un cordón que obligó a Chile a los mismos avances y las mismas maniobras. Al respecto, es evidente que cualquier equipo europeo sabe tender una cortina impenetrable con mayor aptitud y robustez que los sudamericanos, porque están habituados, porque suelen hacerlo se-

mírez, por temperamento, estilo y disposición de juego, rara vez pudo culminar una arremetida en virtud de la rudeza con que fue tratado desde la primera intenciona. Para muchos, las providencias de Chile fueron exageradas al mantener su línea de cuatro zagueros ante un rival disminuido y desesperado, pero conviene consignar que se evitó con ello cualquier contragolpe de Altafini, Mora o Menichelli, que pudo ser peligroso y fatal para nuestras pretensiones, ya que huelga colegir lo que hubiese ocurrido si Escuti cae vencido en uno de esos embates. Por eso, Chile

¿ESPECTACULO?

MIENTRAS más se escarmena en las razones que llevaron a Italia a efectuar "eso" que realizó ante Chile, las ideas se confunden más y más. Se nos ocurre que el propio director técnico de la "squadra", Giovanni Ferrari, debe haber experimentado, de 1938 hasta la fecha, un desdoblamiento de su personalidad que va del Dr. Jekyll a mister Hyde. Ferrari, integrante de ambas "squadras" vencedoras en los certámenes del 34 y del 38, no fue nunca un futbolista muy popular, justamente porque fue siempre un jugador fino, elegante, de gran técnica, que jugaba en el centro del campo entre otras razones por repugnarle el choque que se produce en las áreas.

Hoy, como entrenador, propugna y aconseja —porque es por posición quien impone la modalidad del equipo— la violencia, la aspereza, el "catenaccio" y todas esas facetas que hacen tan desagradable el juego del equipo italiano.

Es muy posible que la exagerada presión que ejerce el dinero en el "calcio" lleve a los futbolistas, a los clubes y hasta la selección, a la adopción de prácticas deleznable. Recordemos de paso la investigación practicada por médicos especializados cuando tocaba a su término el certamen peninsular. Todo ello llevaría a indicar rumbos, a determinar actitudes, a desdoblar personalidades. El caso de Maschio, por ejemplo. Uno de los jugadores más elegantes que haya producido la Argentina, al que el "calcio" transformó. Toda esa elegancia lucida en Lima el 57, transformada en pocos años en una presentación que debe haber avergonzado a quienes le ordenaron tal conducta.

Si todo esto forma parte del "espectáculo", no cabe duda de que se trata de un espectáculo triste.

(BRABANTE)

una abertura, y si logra ejecutar un par de dribblings ciertos, ve facilitada la posibilidad de ensayar un disparo de distancia, como lo hizo en el segundo gol. Y fue Toro justamente el que trató de abrir el abanico y buscar la incisión por las puntas, aunque sin mayores resultados, porque Leonel Sánchez, que arriesgó mucho más que Ra-

optó por retener la pelota, asegurar el pase y conservar el dominio total de las acciones, aunque sin la actividad y la movilidad que las circunstancias requerían. En eso sí creemos que el conjunto nacional extremó la nota, ya que

(Continúa a la vuelta)

VIENE DE LA VUELTA

cada vez que Eladio Rojas, Toro o el mismo Leonel, agitaron el ritmo de un avance, hubo inquietud en el área itálica y trabajo para Matrel.

Lo curioso es que después de dos presentaciones, todavía no hemos visto a Chile en su más ancha expresión de rendimiento y de juego. Con Suiza, el equipo hizo tres goles en corto lapso y se entregó a una tarea conservadora. Con Italia, todo fue anormal desde un comienzo en detrimento del espectáculo y de las propias probabilidades del huésped. Queda, pues, abierto un paréntesis todavía para ver jugar a Chile como se sabe que puede hacerlo. Pese a lo cual, ya está clasificado para los cuartos finales, por primera vez en su historia. Y ello es índice claro de su capacidad.

JUMAR.

EL GRUPO TRES

VIENE DE LA PAG. 23

Gento siguió corriendo. Centró, tiró Puskas, el balón rebotó en alguien y llegó a los pies de Peiró. Ganó España, medio minuto antes del pitazo. Dramático. Ganó, cuando ya todos estaban convencidos de que el empate era la solución más justiciera porque el esfuerzo de los mexicanos se merecía, cuando menos, un punto.

EL PORTERO Schiroff ya está consagrado entre los mejores, con sus actuaciones contra España y Brasil. Carbajal le discute la primacía. Jugó contra esos mismos adversarios y fue figura excepcional las dos veces. Carmelo no ha tenido yerros y ha cumplido con acierto. Gilmar, aún no ha sido empleado. Ese es el saldo de las ciudadelas, en cuatro fechas viñamarinas. Más adelante hubo algunos valores dignos de mención, como Kvasnak y Masopust, como Pelé y otros brasileños. También, a ratos, algunos delanteros españoles. Pero todavía es temprano para un balance de figuras individuales.

PANCHO ALSINA